



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 2001. Vol 22(2): 59-77.

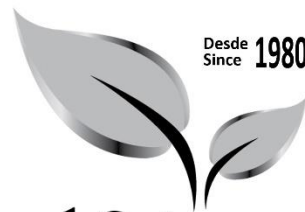
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.22-1.9>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Gerardo Budowski

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## Ecoturismo en América Latina. Actualidad y derroteros

Ecotourism in Latin America. News and courses

*Gerardo Budowski*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.



# Ecoturismo en América Latina

## Actualidad y derroteros

Se alude a la variedad de definiciones de ecoturismo y se reseña los principales eventos académicos o especializados en función del mejor diseño y operación de esa actividad y de su promoción. Se reconoce la creciente importancia del turismo en el mundo y se resalta la relevancia del turismo interesado en naturaleza en América Latina y el Caribe. Se explica pormenorizadamente los diversos beneficios del ecoturismo y también sus deficiencias y posibles remedios; asimismo, a partir del análisis de la experiencia latinoamericana en ese ámbito, se plantea orientaciones a seguir en diversos aspectos de tal actividad.

Por Gerardo Budowski



*The different kind of ecotourism definitions and an historical account of the main academic or specialized events related on design, operation and promotion of this activity are mention on this paper. The increasing importance of tourism all around the world are recognized, and is emphasized the relevance of the tourism interested on nature in Latin America and Caribbean. There is given a detailed account of the benefits, deficiencies and potential solutions for ecotourism. In the same way, based on Latin American experiences on this area, there are outline guides for different topics of this activity.*

**E**n el prefacio del importante libro de Elizabeth Boo (1990), *Ecoturismo: potenciales y escollos*, la presidenta del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) de Estados Unidos, Kathrin S. Fuller, concluye: “el ecoturismo combina el placer de describir y comprender fauna y flora espectaculares con la oportunidad para contribuir a su protección. A medida que las ganancias potenciales del ecoturismo son exploradas, es imperativo que consideremos y abarquemos los escollos también, de manera que la promoción del ecoturismo no destruya los recursos naturales sobre los cuales depende su propio éxito”. Poco antes, Karen Ziffer (1989) ya había enfocado la problemática con su libro *Ecotourism, the uneasy alliance*, dando ejemplos de situaciones conflictivas. Tal alianza difícil, llena de obstáculos, también ha sido objeto de numerosas publicaciones: Ashton y Ashton (1993) y Mowforth (1993a) -refiriéndose a Centroamérica-, Brandon (1996), Mowforth y Hunt (1998) -abordando el fenómeno a escala mundial, Oltramari (1993) -refiriéndose a América

El autor, ingeniero forestal y profesor en la Universidad para la Paz, es expresidente de la Sociedad Mundial de Ecoturismo y exdirector general de UICN. El presente texto fue pronunciado como discurso inaugural del seminario *Ecoturismo: Políticas Locales para Oportunidades Globales* (Chile, 2001).

Latina- y también, entre otros, World Travel and Tourism Council *et al.* (1996). Y, mucho antes, sobre el mismo tema yo publiqué “Turismo y conservación: ¿conflicto, coexistencia o simbiosis?” (Budowski 1976), transcrito del discurso de apertura de la conferencia mundial organizada por Pacific Area Travel Association, en Kioto en 1973 (el título luego fue adoptado como enunciación del tema de la reunión), en el que se describen las diversas relaciones entonces prevalentes.

La aprehensión, y en algunos casos ciertos enfrentamientos, eran comunes de parte de los conservacionistas en torno al auge del ecoturismo desordenado y a veces destructivo de la naturaleza. La coexistencia se aplicaba cuando el ecoturismo y la conservación de la naturaleza iban por caminos diferentes y poco se influían mutuamente, una situación muy común en vista de que ambas actividades estaban en sus inicios. La relación simbiótica se aplicaba lógicamente cuando la conservación de la naturaleza, básicamente a través de los parques nacionales terrestres y marinos (especialmente arrecifes de coral) y otras áreas protegidas correctamente manejadas, atraían la llegada de ecoturistas, que disfrutaban ese contacto con la naturaleza a la vez que valorizaban estas áreas y dejaban beneficios diversos tanto a las poblaciones locales como a los diferentes actores del turismo. Además, se reinvertían las ganancias económicas en mejorar las facilidades y el conocimiento, especialmente para la interpretación, la investigación y el indudable valor educativo (aulas y laboratorios al aire libre).

Hoy, casi 30 años más tarde, la relación de coexistencia que obviamente era pasajera ha disminuido considerablemente y han aumentado las situaciones conflictivas. Pero también se han registrado éxitos notables, tanto ecológicos como sociales y desde luego económicos. Ese cúmulo de experiencias, y las numerosas investigaciones y publicaciones, han permitido despejar directrices (The Ecotourism Society 1995, WTO/UNEP 1992, OMT 1998) y otras normas para establecer las bases de un ecoturismo sostenible ambientalmente deseable, biológicamente satisfactorio, social y culturalmente aceptable y ojalá beneficioso y económicamente viable con distribución equitativa de los beneficios.

El análisis de los pros y los contras del ecoturismo y las lecciones aprendidas serán el principal objeto del presente ensayo, incluyendo sugerencias sobre los rumbos más promisorios a seguir en este nuevo siglo.





### Definición de ecoturismo

Sobre ecoturismo existen numerosas definiciones, con la inevitable confusión en cuanto a equivalencia y a quién o quiénes usaron por primera vez el vocablo. Entre ellos destaca el arquitecto Héctor Ceballos-Lascuráin, autor de *Estrategia Nacional de Ecoturismo para México* (1994), quien en 1983 definió así la actividad: "Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueden encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales" (Ceballos-Lascuráin 1996). Una definición más sencilla, muy usada actualmente y que será la utilizada en este texto, proviene

de la Sociedad de Ecoturismo (The International Ecotourism Society): "Viajar en forma responsable hacia áreas naturales, conservando el ambiente y mejorando el bienestar de las comunidades locales" (Lindberg y Hawkins 1993).

Una discusión más detallada sobre las definiciones de ecoturismo en el mundo y su relación con otras modalidades de turismo se encuentra en las publicaciones de Pérez de las Heras (1999), Schlüter (1994) y sobre todo Mowforth (1993b), quien da una lista de términos asociados con ecoturismo -al que califica como turismo alternativo-, aunque aclara (1993a) que no deben interpretarse como variedades de ecoturismo: ecoturismo, turismo sustentable, turismo ambientalmente amistoso, turismo de la naturaleza, turismo verde, turismo científico, turismo de cabañas, turismo de vida silvestre, turismo de áreas prístinas, turismo *safari*, turismo especializado, turismo *duro*, turismo de riesgo y turismo de aventura. Además ofrece una jerarquía de términos relacionados con ecoturismo.



## Historia

Podría escribirse varios tratados sobre la historia y evolución del ecoturismo en América Latina, ya que hay una rica historia en casi todos los países: desde los relatos del padre Gumboldt, pasando por los de científicos como Humboldt, Darwin, Bates, Pittier y Skutch. Mucho se ha escrito sobre sitios naturales diversos de grandes atractivos, como Galápagos, Rancho Grande y las impresionantes masas de granito conocidas como tepuyes (Venezuela), Bariloche y Punta Valdés (Chubut, Argentina), Iguazú (Brasil y Argentina), Desierto de los Leones (México), así como diversas áreas naturales de gran interés de la "loca geografía" de Chile, especialmente en el sur, para solo citar algunos de los destinos más conocidos. Es sintomático cómo Tercero Talavera *et al.* (1993) citan a Stevens a mediados del siglo 19 en una visita al volcán Masaya de Nicaragua: "Al observarse aquella naturaleza, me puse a pensar ¡cuánta gente en el mundo desconoce esta belleza y qué gran potencial existe de hacer mucho dinero!". Evans (1999) en su libro sobre la historia de la conservación en Costa Rica, ligado en gran parte a la creación exitosa de diferentes categorías de áreas protegidas, dedica todo un capítulo al ecoturismo: "Oro verde, ecoturismo para el crecimiento económico".

Entre los esfuerzos pioneros debe mencionarse la reunión centroamericana sobre manejo de recursos naturales y culturales efectuada en 1974, la cual reunió cuatro o más expertos de cada uno de los seis países centroamericanos (desde Guatemala hasta Panamá), representantes de los sectores turismo, recursos naturales, planificación y patrimonio cultural-natural (Chaverri *et al.* 1976). La reunión sentó las bases para un sistema centroamericano de parques y reservas equivalentes, parques piloto en cada país, establecimiento de parques fronterizos y creación de estructuras diversas para conservar el patrimonio natural y cultural. Era la primera vez que se discutía a nivel regional los aspectos turísticos en el ámbito nacional y regional, conjuntamente con conservacionistas, planificadores y gerentes del patrimonio cultural. Las conclusiones reforzaron la premisa de que la combinación de los atractivos ecoturísticos complementarios de estos seis países pequeños beneficiaría a cada uno de ellos. Aunque todavía lejos de plasmarse en forma operativa, diversas empresas presentan actualmente atractivos programas ecoturísticos que combinan estadias en dos o más países. Varios cruceros, por ejemplo, combinan exploraciones entre Belice

y Guatemala (cayos y senderos); otros recorren los mares de Costa Rica y Panamá con el atractivo de cruzar el Canal de Panamá y visitar pueblos indígenas, con los cuales se han "negociado" tales visitas.

También cabe destacar el taller internacional de cinco días sobre interpretación en áreas silvestres protegidas realizado en el Sur de Chile en 1988 (Fao 1988) con presentaciones de experiencias de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Perú y Venezuela.

Otro eslabón importante fue la resolución sobre turismo en áreas protegidas adoptado por el Cuarto Congreso Mundial de Parques Nacionales realizado en Caracas en 1992 (Ceballos-Lascuráin 1996: 231-232, Fao *et al.* 1992), donde se destaca el uso del turismo como instrumento para la conservación y la imperiosa necesidad de que se beneficien equitativamente las comunidades locales. Durante este congreso gigante (más de mil participantes) se realizó un taller especial muy exitoso sobre ecoturismo dirigido por Megan Epler, directora ejecutiva de la Sociedad (Mundial) de Ecoturismo, hoy Sociedad Internacional de Ecoturismo. La misma Sociedad también auspició dos reuniones internacionales exitosas sobre ecoalojamientos (*ecolodges*), una en Maho Bay (Islas Vírgenes norteamericanas) en 1993, y otra en Puntarenas (Costa Rica) en 1995. Muchos de los resultados se encuentran en la publicación de Hawkins *et al.* (1995).

Una reunión importante y más reciente fue el Primer Encuentro Centroamericano de Ecoturismo (Tercero Talavera *et al.* 1993), en el que se recomendó la creación de los consejos nacionales de ecoturismo para cada país, un programa extenso de educación ecoturístico, promoción de mecanismos de reinversión en la conservación del patrimonio natural y cultural, mayor cooperación entre organismos de turismo y de conservación y la adopción de estrategias y políticas regionales de productomercado para el desarrollo del ecoturismo.

Hubo otras reuniones y talleres cuyo número aumenta con el tiempo. Varios fueron dedicados a la capacitación, otros a evaluar aciertos y debilidades (Universidad para la Cooperación Internacional *et al.* 1998), así como numerosos cursos internacionales, incluyendo los ofrecidos por la Universidad para la Paz y la Organización de Estudios Tropicales (Báez 2000, Clark y Paaby 1990).

## Ecoturismo, parte de la industria del turismo

El turismo es hoy prioritario en la agenda internacional. La séptima sesión de la Comisión



para el Desarrollo Sustentable se centró en el turismo. La Convención para la Diversidad Biológica se está involucrando en programas de turismo y las instituciones financieras bilaterales y multilaterales han colocado el turismo en lo alto de sus listas de prioridades. La Onu declaró 2002 Año Internacional del Ecoturismo y la OMT en su Asamblea General de 1999 adoptó un código mundial de turismo (Groth 2000).

Es bien conocido que viajar y turismo constituyen la mayor industria del mundo. Datos resumidos por Brandon (1996) indican que la industria generó en 1995 el 10,9% del producto doméstico bruto -\$3,4 trillones-, contribuye con 11,4% de la inversión de capital y aportará más de 655 miles de millones en forma de impuestos a nivel global. También tiene un crecimiento espectacular, ya que se incrementó de 260% entre 1970 y 1990. Parte de eso se debe al aumento del ingreso real y el tiempo adicional para ocio en muchos países industrializados. Aunque muchos países del mundo generan y reciben turistas, hay un balance neto favorable en dirección del Norte hacia el Sur.

No existen datos fidedignos para gastos a nivel mundial dedicados al ecoturismo en comparación con el turismo en general. Se estima entre 10 y 15% y algunas predicciones optimistas llegan hasta 30% (Vickland 1989 y Kallen 1990, citados por Brandon 1996). Algunos estudios en Estados Unidos (Hawkins 1992 y Mudge 1991, citados por Brandon 1996) revelan que 40% de los viajeros norteamericanos están programando viajes que elevan su interés en la vida (*life-enhancing*) en comparación con solo 20% que "buscan el sol". Además, 30 millones de norteamericanos pertenecen a alguna organización ambiental o tienen un interés en protección ambiental y cabe pensar que esto repercute en planificar giras en otros países con atractivos naturales muy diferentes de lo que pueden encontrar en su país de origen.

En cuanto a europeos, durante la feria española de turismo Fitur, que se llevó a cabo en 1999 bajo la égida de la Organización Mundial de Turismo, se realizó un seminario sobre cómo mejorar la comercialización de productos ecoturísticos de América Latina en Europa, y uno de los operadores de tours resumió una opinión general: América Latina tiene mucho que ofrecer y es como si nadie lo supiera. En el seminario sobre cómo mejorar la comercialización de productos ecoturísticos de América Latina en Europa se consideró que "el medio ambiente es la principal motivación turística para más de 20 millones de europeos". Se con-

sideró, asimismo, que "los empresas medianas y pequeñas ayudan a preservar la autenticidad y a evitar la masificación". Además de mejorar la imagen de América Latina afectada por el narcotráfico y las catástrofes naturales, hay que tener en cuenta que en cuanto a europeos, los destinos en Asia son en promedio 20% más baratos (*Noticias OMT* Febrero-Marzo 1999: 6). Así, el turismo hacia el Amazonas aumentó en 300% entre 1988 y 1989 y algo parecido ocurrió en Costa Rica entre 1992 y 2000, donde se estima que el 70% de los turistas realizan actividades ecoturísticas. Tendencias similares se visualizan en los últimos años en Venezuela, Panamá, Nicaragua y a nivel mundial (Brandon 1996, Ceballos-Lascuráin 1996).

En general, se considera diferentes categorías de ecoturistas (Budowski, T. 1990, Whelan 1991, Brandon 1996 y Janowitz 2000) y, aunque los intereses varían, las actividades más populares son recorrer áreas prístinas y observar la naturaleza, las aves y otros animales, fotografiar la naturaleza, escalar, o visitar cuando hay buen acceso, zonas montañosas, incluyendo volcanes relativamente inactivos, recorridos en los ríos con balsas/kayak, etcétera, explorar arrecifes coralinos, etcétera, con toda clase de combinaciones, incluyendo otras modalidades de turismo.

Se considera ecoturistas *duros* aquellos a quienes a tolerar condiciones rigurosas como mal tiempo, horarios tempranos, comidas y hospedajes menos sofisticados y otras incomodidades. Se incluye entre ellos a los *mochileros*, que a menudo se consideran *turistas de aventura* y en su mayoría son jóvenes. Diferentes circuitos en la Amazonia peruana, así como caminatas para llegar a sitios arqueológicos, como el camino inca a pie hacia Macchu Picchu (Morales Arnao 1994), ilustran este tipo de turismo. El otro grupo se denomina *turistas suaves*: tienen en su mayoría una edad que oscila entre 45 y 70 años, o más, a menudo son jubilados, requieren infraestructuras y condiciones más cómodas con actividades menos rigurosas y también, generalmente, mayor tiempo libre. Los primeros -*duros*- como regla general gastan menos por día, pero se quedan por más tiempo en comparación con los *suaves*, dispuestos a pagar más. Hay descripciones de perfiles más específicos, como por ejemplo el del turista de *avistaje* de ballenas en Chubut, Argentina (Molina 1992), y en República Dominicana (Rosado *et al.* 1999). Ambos grupos a menudo combinan su visita hacia áreas prístinas con otras modalidades (turismo de playa, aspectos culturales, etcétera). En este momento hay cierta tendencia en el



ámbito latinoamericano a favorecer y atraer más turistas suaves, por lo que crece la construcción de hoteles relativamente lujosos, inclusive cerca de los mismos atractivos naturales. Esto podría ser criticado por organizaciones conservacionistas que perciben un impacto negativo, especialmente en cuanto a la estética, la capacidad de carga y su efecto sobre la fauna.

Siempre hay también, lógicamente, cierto turismo ecológico local con sus inherentes problemas, por ejemplo las tarifas relativamente altas para entrar en los parques nacionales. Cómo evitar que muchos de los atractivos turísticos sean accesibles sólo para personas pudientes y cómo favorecer a personas de escasos recursos económicos, incluyendo estudiantes locales, constituye un reto continuo. En algunos países el número de ecoturistas locales es mayor que el de turistas extranjeros, mientras que en otros, como Belice, la proporción es inversa.

En Costa Rica, las estadísticas basadas en entradas a todos los parques nacionales muestran cierta paridad entre extranjeros y locales, pero hay grandes variaciones según la naturaleza del área visitada, la cercanía y facilidad de llegada y sobre todo el costo de la estadía, especialmente si se requiere más de un día para la visita. Muchos de los folletos o guías turísticos describen las posibilidades de alojamiento con sus diferentes precios, lo que facilita la elección según las posibilidades económicas (Blake y Becher 1994, Beletzky 1998, Edgerton 1999). Para Venezuela existe una guía de campamentos, posadas y cabañas (Kline 1995). El Instituto Costarricense de Turismo está clasificando los hoteles según su sensibilidad ambiental a través de un programa de certificación para la sostenibilidad turística (ICT 1996, 1997 a, b; Lizano 1999).

### Virtudes del ecoturismo

Numerosos autores han descrito lo que podrían -de hecho- *deberían*- ser los beneficios del ecoturismo, aunque también destacan que en la realidad muchos no se logran y en algunos casos el auge del ecoturismo más bien ha tenido efectos negativos -como se analizará más adelante: las siguientes son las virtudes o beneficios -reales o potenciales- del ecoturismo:

*El beneficio económico.* No hay duda de que los ingresos del ecoturismo tanto directos como indirectos son considerables y tienden a aumentar año tras año. Incluyen no sólo los gastos en hoteles, comidas, transportes, pago de guías, compra de artesanía, artículos foto-

gráficos, etcétera, sino también el pago de entradas a los parques nacionales y otras categorías de áreas protegidas. Cabe subrayar que lo pagado en el país por ecoturistas extranjeros y locales en general circula por bastante tiempo antes de inmovilizarse, lo que se considera favorable desde el punto de vista económico.

Un tema controvertido es la suma pagada para entrar a ciertas áreas protegidas. El caso de Costa Rica es ilustrativo. Hasta hace pocos años el pago era modesto (alrededor de \$1) para todo mundo. Luego y en forma sorpresiva, se aumentó la tarifa para extranjeros no residentes a \$15 por entrada en algún parque nacional, con la posibilidad de comprar una tarjeta más cara, pero con entradas múltiples a diferentes parques. Esto generó fuertes críticas y protestas resultando eventualmente en una reducción con un precio de entrada de \$6 para extranjeros (pagaderos en dólares o moneda local) mientras que seguía la misma tarifa para locales. Una de las justificaciones para diferenciar tarifas entre ecoturistas extranjeros y locales era que se ofrecía un "espectáculo" y que el estado, con el "dinero recaudado de los impuestos del pueblo", había gastado sumas considerables en establecer las áreas protegidas y proveía continuamente para su mantenimiento y que, por lo tanto, era justo pedir un mayor pago a los extranjeros que, a diferencia de los locales, no habían contribuido para establecer el área protegida.

Una posición interesante sobre este tema fue la de Ortiz Frías (1993) y Leclerc (1994). Este último explica, para el caso de Canadá, que el cobro a los nacionales como tarifa de entrada a un parque nacional puede ser percibido como injusto pues sería cobrar dos veces, ya que en primera instancia fue con los impuestos de los ciudadanos que se habían creado las áreas protegidas. También argumenta que tal cobro perjudica en particular a los pobres. Finalmente considera que la "recreación" es un servicio y no una comodidad. Sin embargo, en sus conclusiones justifica el pago pero insiste en que la decisión debe ser abordada después de amplias consultas, con tacto y consistencia.

En este momento el aporte económico del ecoturismo es de suma importancia, y en algunos países ya es parte de un turismo que ha llegado a ser el principal proveedor de divisas derivadas del uso de la tierra. Sin duda, fue principalmente el éxito económico de Costa Rica y Belice lo que indujo a numerosos gobiernos o entidades privadas a enviar misiones a estos países con el propósito de aprovechar la experiencia acumulada.



También puede especularse que fue ante todo el factor económico lo que indujo a varios países a celebrar conferencias o reuniones, como la de 1995 en República Dominicana, sobre cómo diversificar el turismo hacia áreas naturales y no basarse casi exclusivamente en turismo de playa. Una opción semejante proviene de Bahamas, donde Holowesko (1995) escribe: "Nos tomó tiempo comprender que Bahamas como destino turístico no es un Monte Carlo del Caribe... Su recurso más valioso es su maravilloso entorno".

*El "bajo impacto" del ecoturismo.* A menudo surge este argumento cuando se compara con un ecoturismo de masa cuyo impacto se supone considerable. Implica desde luego un turismo cuidadosamente regulado, practicado por personas genuinamente interesadas en la naturaleza, dispuestas a causar el menor disturbio posible y respetuosas de las costumbres locales. Una técnica para reducir tal impacto es la "zonificación" de áreas protegidas, delimitando las áreas más frágiles con acceso restringido y dejando áreas en las que se permite la visita solo manteniéndose en el sendero.

*El valor conferido o agregado a las áreas protegidas.* El uso de áreas protegidas por parte de ecoturistas, con la consecuente considerable generación de beneficios, tanto tangibles (empleos locales, por ejemplo) como otros (biodiversidad, protección de aguas y suelos), sin duda ha evitado que muchas áreas prístinas de gran interés biológico, especialmente las zonas boscosas, hayan sido transformadas en potreros o tierras de cultivos o explotadas en forma destructiva para madera. En otras palabras, el ecoturismo en muchas instancias ha favorecido la conservación de la naturaleza (Haysmith y Harvey 1995). Tales argumentos se aplican también a la conservación de los parques marinos, y su influencia beneficiosa sobre la productividad para la pesca en áreas cercanas a veces situadas a considerable distancia. Hay que evitar que ambos sectores, la pesca y la llegada de ecoturistas, compitan (Mac Farland y Cifuentes 1996). Las zonas protegidas de arrecifes de coral han evitado su posible destrucción y permitido la recuperación de la pesca especialmente de alevines en estas áreas, además de proveer nuevos empleos.

Últimamente, en numerosos países se ha dado renovado ímpetu a la conservación de diferentes categorías de humedales y, en algunos casos, a su uso cuidadoso para el ecoturismo (Budowski 2000b). De particular importancia debe considerarse los manglares y otros bos-

ques inundados con su fauna típica, principalmente aves, reptiles y crustáceos, además de ser importantes criaderos de camarones y peces. Varios cruceros turísticos permiten a sus pasajeros apreciar los manglares usando zodiacos o barcos de plástico inflables que pueden penetrar en los impresionantes laberintos formados por los canales.

El resultado de agregar valor a través del ecoturismo ha sido responsable en buena parte de la adopción de políticas y decisiones para promover la declaración de nuevas áreas protegidas tanto por parte de las autoridades nacionales como de empresas y propietarios privados de atractivos naturales.

*El ecoturismo promueve un mejor manejo de áreas protegidas.* Esta aseveración ha sido real





en algunos países, pero frustrante en otros, ya que los beneficios económicos generados por una mayor afluencia de ecoturistas no han sido suficientemente reinvertidos en mejorar el manejo de las áreas concernidas, como por ejemplo los parques nacionales y otras áreas protegidas, que fueron la razón de la llegada de ecoturistas. En algunos países latinoamericanos se ha hecho enormes progresos instalando centros de visitantes y construyendo nuevos senderos o mejorando los existentes. En Costa Rica, los mejores éxitos se obtuvieron en algunos parques nacionales donde se reforzó la vigilancia, se mejoraron los centros de visitantes existentes y se construyeron senderos. Pero, al igual que en otros países, también hubo deficiencias en cuanto a la continuidad, como falta de mantenimiento, presupuestos escasos, cambios de políticas y personal en los cambios de gobierno y llegada de personal nuevo con insuficiente entrenamiento.

No hay duda de que las publicaciones sobre áreas protegidas (Conaf 1995) o los libros y folletos que sirven de guías para planificar recorridos ecoturísticos han contribuido enormemente en mejorar el manejo y el valor de áreas protegidas. Un ejemplo es Belice (Belize Tourism Industry Association 1997), que puede considerarse un modelo en cuanto a presentación de los atractivos turísticos.

*El aumento del ecoturismo influencia favorablemente las actividades educativas y científicas.* No hay duda que la habilitación para el ecoturismo de áreas protegidas ha aumentado considerablemente el interés hacia la flora y la fauna y sus múltiples interacciones. Muchos investigadores pueden apuntar que su interés por investigar se manifestó cuando visitaron por primera vez algunas áreas protegidas, para luego regresar a fin de estudiar algunos aspectos específicos. Ciertos parques nacionales y otras áreas protegidas de Costa Rica, como el Parque Nacional Santa Rosa y las reservas privadas La Selva y Monteverde, se consideran entre los mejor estudiados del mundo tropical -hay centenares de tesis de maestría y doctorado. Algo similar, pero en menor escala, ocurre con Barro Colorado en Panamá, el parque Henri Pittier en Venezuela (también conocido por su nombre popular de Rancho Grande) y, desde luego, Galápagos en Ecuador.

En cuanto a la educación, es común en algunos países encontrar autobuses escolares con estudiantes recibiendo clases al aire libre sobre temas biológicos o de conservación. También las áreas protegidas han sido objeto de investigaciones a través de ejercicios prác-

ticos (inventarios, observaciones ecológicas, etcétera) y de tesis de estudiantes universitarios de nivel de subgraduado y de posgraduado -los estudios incluyen el potencial ecoturístico (Franco Matos 1993, Gutic 1993). En Costa Rica especialmente, las áreas visitadas por ecoturistas han sido objeto de cursos nacionales e internacionales con temas como: técnicas de ecoturismo, manejo de zonas de amortiguamiento, manejo de conflictos en el uso de la tierra, políticas forestales, etcétera.

*Se favorece la conservación de la biodiversidad.* El ecoturismo ha contribuido en atraer la atención sobre especies en peligro de extinción y fomentar su conservación, como en el caso del quetzal, ave mística en las regiones altas de los países centroamericanos, especialmente en los bosques nubosos donde se encuentra. Igual sucede con varias playas donde desovan tortugas marinas y que ahora son protegidas y visitadas por ecoturistas en giras nocturnas con el concurso de guías bien entrenados que vigilan que la observación no entorpezca las deposiciones de huevos de las tortugas hembras. Al igual que en Kenia, donde se ha calculado cuánto más vale un animal silvestre vivo que muerto, se ha determinado que una tortuga marina huala, la mayor de las marinas, vale más de \$25.000 al calcular todos los beneficios que aporta, con base en el interés percibido por los usuarios del ecoturismo (Gutic 1993).

En Costa Rica todo niño aprende y se enorgullece del hecho de que su pequeño pero diversificado país tiene alrededor del 5% de toda la biodiversidad del mundo. Sin embargo, tales datos son algo sospechosos por no incluir microorganismos, pero sí abarca los insectos en las partes terrestres, tanto más porque la mayoría de los insectos no han sido descritos aún y la estimación del número de especies diferentes de insectos a nivel mundial varía de 10 a 100 millones.

*El ecoturismo ha influenciado la planificación y la creación de parques y otras áreas protegidas fronterizas y de parques para la paz.* Existe actualmente un interés manifiesto en crear y mantener diversos corredores biológicos atravesando numerosas fronteras y permitiendo el flujo de genes de plantas y sobre todo de animales. Se argumenta que tales corredores, especialmente si son fronterizos, tendrían múltiples ventajas, como convertirse en áreas protegidas de mayor extensión, manejados conjuntamente por dos o más países, y como, a la vez, promover relaciones pacíficas que atraerían mayor número de ecoturistas. Actualmente hay unos pocos ejemplos -el parque fronterizo La Amis-



tad entre Costa Rica y Panamá—, no obstante las potencialidades son muy prometedoras (Budowski 2000a). Otros ejemplos han sido discutidos por Gil (1993).

*El ecoturismo presupone interés y mejor comprensión por parte de los visitantes hacia las poblaciones locales, incluyendo pueblos indígenas y su modo de vivir.* Ésta es una premisa derivada de la definición del ecoturismo y en algunas partes ya se aplica, como en los Capiroana, en la parte amazónica de Ecuador (Colvin 1994). También los indígenas Kuna y Emberá en Panamá, en la parte noreste y sureste (Darién) respectivamente, autorizan la llegada de turistas hacia sus poblados y exhiben parte de su cultura (bailes típicos, venta de artesanía). Los Kuna inclusive han construido un hotel en Nusagandí, una zona boscosa montañosa, bajo su jurisdicción con guías entrenados para identificar la flora y la fauna, especialmente las aves. Asimismo, han diseñado senderos interpretativos (*sendero de las medicinas*, por ejemplo). Aunque falta mucho que mejorar, el tema ha sido enfáticamente discutido para que tales iniciativas beneficien a los grupos de poblaciones locales (Brandon 1996, Ceballos-Lascuráin 1996, MacDonald 1994).

*Combinaciones ventajosas del ecoturismo con agroturismo y otras formas de turismo.* Respondiendo a la curiosidad del ecoturista —y de otros turistas—, muchas agencias de viaje incluyen agroturismo (modalidades insólitas de agricultura) en giras programadas especialmente para sus clientes extranjeros. En Costa Rica, el cultivo de café con sus árboles de sombra, que fijan el nitrógeno del aire a través de nódulos en las raíces y que son cuidadosamente manejados (plantaciones de árboles de sombra por estacas de 2,5 m de alto, podas intensas una o dos veces al año, producción de mulch, etcétera), constituye un ejemplo y se presta para una interpretación atractiva. En Venezuela, el hato *apure* en los llanos ofrece combinaciones de manejo típico del ganado vacuno con apreciación de la fauna nativa típica de sabanas y bosques (Brandon 1996). Otro renglón prometedor que ha sido explotado son las cercas vivas, que se podan periódicamente y se cosechan (por las ramas que producen como base para establecer nuevas cercas vivas), además de delimitar propiedades y servir de soporte para tender alambre de púas (Budowski 1999). Otras combinaciones agroforestales interesantes se encuentran en los árboles forrajeros y maderables dejados a propósito en los potreros y en los cultivos anuales, así como los huertos caseros con más de 50 es-

pecies de plantas cultivadas alrededor o cerca de las casas donde se combinan plantas rastrojas, arbustos, bejucos, árboles para obtener productos diversos para la familia (frutos, tubérculos, hojas y flores comestibles, medicinas, leña, plantas ornamentales, etcétera).

Finalmente, es comprensible que el ecoturista se sienta atraído por remanentes arqueológicos, y muchos guías han aprendido a ofrecer buenas interpretaciones, tanto desde el ángulo biológico como del antropológico y arqueológico. La combinación de aspectos ecoturísticos con otros usos de la tierra con adiciones arqueológicas, ha demostrado atraer un número cada vez mayor de ecoturistas.

### Defectos del ecoturismo y soluciones

Las contribuciones sobre la problemática generada por el ecoturismo son numerosas y se retomarán aquí conjuntamente con una discusión sobre medidas remediales, tomando en cuenta que el aumento del ecoturismo año tras año puede exacerbar escenarios que actualmente son críticos y que podrían provocar conflictos. Hay demasiados casos de improvisación, respuestas precipitadas o conflictos del momento sin la debida planificación a largo plazo (Ambar 1998, Báez 1996, Boo 1990, Brandon 1996, Fao *et al.* 1992, Groth 2000, IUCN *et al.* 1991, Lindberg *et al.* 1993, Ultramari 1993, Pérez de las Heras 1999).

*Falta de una estrategia ecoturística de largo plazo.* Son muy pocos los países que tienen una estrategia aprobada oficialmente y debidamente implementada, ya que formularla es más fácil que ejecutarla y la diferencia entre teoría y práctica es notoria. Se ha elaborado estrategias nacionales para México (Ceballos-Lascuráin 1994 y 1996) y para Brasil (Brazil 1994). A nivel local debe incluirse los planes de manejo para determinadas áreas como parques nacionales actuales o por crear y que incluyan países o regiones (Brandon 1996, Budowski 1990 y 1995, Castroviejo 1992, Fao 1998, Franco Matos 1993, Morera 1998, Ovalles 1994, Salinas 1993 y 1999, Tercero Talavera 1993). Numerosos autores destacan la importancia de que tales estrategias incluyan amplias consultas con las autoridades locales, lo que a menudo falla (Báez 1996 y 1999, Colvin 1994, Fao *et al.* 1992, IUCN *et al.* 1991, Lindberg *et al.* 1993, MacDonald 1994).

*Poca reinversión del aporte económico del ecoturismo en mejorar los recursos naturales que motivaron la visita de los ecoturistas.* És



ta es la crítica más frecuente de numerosos autores cuando recuentan los defectos del ecoturismo. Las causas son ante todo administrativas y una visión a corto plazo de la problemática. El dinero recaudado por cobro de entradas a parques nacionales va casi siempre a un fondo común administrado por una oficina gubernamental muy diferente de la que administra las áreas protegidas. Ya se vislumbran excepciones a esta regla con medidas que permiten que un cierto porcentaje debe ser reinvertido, pero faltan datos fidedignos con evaluaciones objetivas. A veces reinversión significa atraer más ecoturistas y gastar los fondos en publicidad, viajes de promoción al extranjero para otras actividades turísticas, presencia en exposiciones o ferias turísticas, publicaciones lujosas y otros renglones que no benefician directamente a las áreas concernidas. Hasta puede perjudicarlas al aumentar drásticamente el número de visitantes y exceder la capacidad de carga (Cifuentes 1995), basada en las exiguas facilidades y servicios de apoyo existentes, las que fueron diseñadas para un número mucho más reducido de visitantes. En América Latina, para muchos parques nacionales y otras áreas protegidas todavía no hay planes de manejo o, cuando los hay, necesitan revisiones urgentes.

*La pérdida de derechos tradicionales de pobladores aledaños al recurso natural.* Al crearse y manejarse las áreas protegidas para beneficio del ecoturismo, se suele restringir o suprimir implícita o explícitamente los derechos tradicionales de los pobladores aledaños o que viven dentro, tales como acceso a la cacería, abastecimiento de leña, postes y maderas diversas, recolección de frutos y otros alimentos silvestres, productos medicinales, bejucos para amarrar o para cestas, hojas de palmeras para techar, etcétera.

Diversos escenarios resultan como consecuencia de la continuación de prácticas tradicionales de aprovechamiento, ahora declaradas ilícitas. Un ejemplo es la cacería como acto ilegal, pudiendo conducir al encarcelamiento del infractor. La experiencia práctica ha demostrado que los jueces locales —a menudo con poca educación conservacionista— absuelven o asignan multas muy leves a los infractores cuando éstos son llevados a la justicia, ya que se trata casi siempre de gente de escasos recursos —en cambio, los cazadores provenientes de ciudades, que operan con equipos modernos, reciben multas severas.

Existen varios esquemas para compensar a estos pobladores aledaños de escasos recursos económicos, como incorporarlos en calidad de

guías y darles el entrenamiento apropiado o emplearlos en otras tareas involucradas con el ecoturismo (hoteles, caminos, etcétera). También hay casos en que se permite la continuación moderada de actividades de aprovechamiento para uso local —pero no comercial— en zonas delimitadas, siendo un ejemplo de ellos el de una localidad de playa de Costa Rica donde los habitantes tradicionalmente cosechaban los huevos de las tortugas marinas que venían a anidar periódicamente, entonces se les permitió seguirlo haciendo moderadamente, pero al mismo tiempo ellos vigilan para que no haya explotaciones clandestinas. Otro caso algo polémico se refiere a la pesca artesanal de bajo impacto en áreas protegidas marinas o en su vecindad inmediata, por ejemplo cerca de los arrecifes de coral. Falta todavía evaluaciones objetivas, ya que la teoría no refleja necesariamente lo que ocurre en la práctica. Es un tema donde se necesita directrices más claras.

*Excesiva influencia extranjera para cosechar los beneficios económicos del ecoturismo.* Esta crítica es comprensible, pero es hasta cierto punto inevitable que lo dicho suceda en los países que tratan de atraer turistas extranjeros y que disponen de poca experiencia inicial en el manejo de empresas ecoturísticas. La acción remedial es crear empresas nacionales con personal bien entrenado, algo que evidentemente ya se hace en muchos países.

*Construcciones de hoteles y otras estructuras que no encajan en el entorno o son contaminantes.* Esta crítica ha sido enfocada por numerosos autores, notablemente por Boo (1990), Brandon (1996), Ceballos-Lascuráin (1994 y 1996), Hawkins *et al.* (1995), Teixeira (1998), The Ecotourism Society (1995) y Ziffer (1989), y se refiere principalmente al diseño arquitectónico, la localización de hoteles y su manejo para evitar contaminaciones diversas. En este último caso, lo más importante es el tratamiento de las aguas servidas. Otros casos criticados se refieren al ruido y a la luz excesiva y perjudicial, especialmente cerca de playas donde desovan las tortugas, ya que las confunde en sus intentos de desovar.

En cuanto a la localidad y al diseño arquitectónico, la instalación debe estar situada de manera que afecte lo menos posible la armonía del entorno natural, o sea, no muy cerca del recurso visitado. Existe una amplia literatura sobre las características deseables de las construcciones en cuanto a materiales usados, plantas de producción de energía, sistemas de aguas servidas, ahorro de energía, reducción de productos contaminantes y otros aspectos.



El Instituto Costarricense de Turismo está usando muchos de estos criterios para clasificar y acreditar los hoteles (ICT 1996 y 1997 a y b).

*La "sobreventa" de atractivos turísticos que los visitantes raras veces pueden observar.* Muchos folletos diseñados para atraer ecoturistas extranjeros y locales en los países tropicales mencionan o ilustran, a través de fotografías atractivas, algunos de los animales que muy raras veces pueden ser observados por visitantes, como por ejemplo el águila harpía, el jaguar y el puma. Existen códigos de conducta y hace falta mecanismos de monitoreo y control, ya que la decepción experimentada por los ecoturistas desilusionados puede dañar la reputación del área visitada o del país en cuanto a promoción del ecoturismo.

*Falta de buenas estadísticas.* Datos correctos y actualizados constituyen herramientas esenciales para planificar y remediar las deficiencias, pero por regla general son escasos o incompletos en la mayoría de los países. Un ejemplo es la percepción de los mismos ecoturistas antes y después de su recorrido, incluyendo su evaluación de los servicios ofrecidos, tarifas y precios en general. Esto también vale naturalmente para el turismo en general, pero raras veces se hace un esfuerzo para destacar la porción que representa el ecoturismo.

*Falta de capacitación de calidad para los actores del ecoturismo dentro del país.* En Costa Rica el ecoturismo ya se enseña en por lo menos cinco universidades, a nivel de pregrado universitario, de maestría y en cursos cortos. Algunos programas como los de la Universidad para la Paz atraen participantes de países latinoamericanos, así como de otros continentes. En general, la enseñanza del ecoturismo forma parte de programas de turismo, pero en otros casos se está dando capacitación por sus propios méritos.

Una necesidad apremiante es la capacitación de guías ecoturísticos. Ellos, sobre todo, influyen el éxito o fracaso de giras ecoturísticas. Una empresa ecoturística costarricense ofrece y costea cada año un curso de pocos días para "reciclar guías" a través de conferencias y discusiones dirigidas por autoridades en diferentes aspectos: códigos de conducta, interpretación y especializaciones diversas -sobre aves, aspectos botánicos, etcétera. En varios países, los guías ecoturísticos deben ser acreditados para poder ejercer. Hay una necesidad de regular este aspecto en muchos países y la capacitación continua es clave para lo-

garlo. Un excelente ejemplo de curso de capacitación de guías fue publicado en Costa Rica (Clark y Paaby 1990).

*Efectos culturales adversos de las llegadas de ecoturistas sobre poblaciones locales.* Se ha dado particular importancia a repercusiones sobre pueblos indígenas, pero no son los únicos afectados. Algunos efectos indirectos se refieren a la especulación con tierras en lugares de afluencia ecoturística, en tierras cercanas a atractivos, especialmente para construcciones de hoteles. Se necesita mejores datos y directrices para mitigar o eliminar repercusiones culturales adversas causadas por el ecoturismo.

*Problemas de seguridad humana.* El ecoturismo por línea general implica viajar a lugares prístinos donde hay pocos controles de seguridad contra atracos y secuestros por parte de delincuentes. En Costa Rica tal incidencia, por cierto rara pero siempre prominentemente reportada en los medios de comunicación, ha influenciado negativamente la llegada de ecoturistas, especialmente del extranjero. Es un factor que debe controlarse cuidadosamente, como de hecho se está haciendo para turistas en general, a través de medidas diversas como refuerzos de personal y mecanismos de seguridad, instrucciones a los guías y a los mismos ecoturistas. No hay duda de que el nivel de inseguridad y las medidas correctivas desplegadas por un país o una región del país pueden afectar en forma significativa la evolución del turismo en general y en particular del ecoturismo.

### Lecciones aprendidas

*Lo imperativo de involucrar las comunidades locales.* El tema ha aparecido en numerosas instancias anteriores y es mucho más fácil tratarlo teóricamente que en la práctica. Cuesta explicar a las comunidades locales que grupos de fuera, como extranjeros o ciudadanos del país, vienen y pagan para apreciar lo que consideran los atractivos naturales que justifican el viaje y el gasto, cuando ellos los han visto toda la vida. De hecho y con cierta razón, para muchos agricultores y ganaderos la remoción del bosque primario ha sido a menudo considerado sinónimo de progreso, ya que se abre y se convierte en tierras consideradas hasta entonces ociosas o poco productivas, a fin de lograr, aunque sea efímera, alguna producción económica. Todavía hace algo más de 50 años se tenía mapas con una leyenda: *bosques y otras tierras no productivas*. Exigir



que se mantengan los bosques en su estado prístino demanda un cambio considerable de percepción de las poblaciones locales –y a menudo de los jueces locales que deben sancionar delitos contra áreas protegidas (Budowski 1991). El ejemplo de tierras boscosas vale también para diferentes categorías de humedales donde se aplicaban políticas para habilitarlos para agricultura, ganadería u otros usos humanos.

El auge del ecoturismo, las discusiones sobre ecosistemas esenciales para proveer productos y sobre todo servicios, y el concepto de biodiversidad –todavía muy confuso para muchos–, han cambiado todo eso, por lo menos para un gran sector de personas con educación conservacionista –pero no para gran parte de las poblaciones rurales.

Entonces, ¿cómo conciliar las dos tendencias contrarias? Obviamente se trata de un proceso de educación mutua, aplicando técnicas de diálogo y manejo de conflictos (manejo es preferible a la palabra resolución) junto con medidas paralelas de provisión de nuevos empleos, de permisividad ante ciertas prácticas tradicionales –por lo menos inicialmente y en forma controlada– y, en general, de diseño de estrategias que favorezcan la confianza mutua en la planificación de actividades futuras. Acaso sea un proceso largo, pero es indispensable, y los beneficios pueden ser considerables. Con buenas técnicas audiovisuales para mostrar casos de éxito, con programas educativos adaptados a las idiosincrasias locales, las posibilidades de éxito son excelentes y ya hay buenos estudios de caso (Báez 1996, Báez y Valverde 1999, Brandon 1996, Ceballos-Lascuráin 1996, Lindberg and Hawkins 1993, MacDonald 1994, Scheyvens 2000, Tercero Talavera *et al.* 1993, Whelan 1991). Después de todo, nunca debe olvidarse que poblaciones aledañas al recurso ecoturístico son las más conocedoras de los ecosistemas respectivos. Un cazador de antes puede convertirse en un excelente guía, guardaparque u otra figura vinculada con la conservación y la interpretación, y capacitarlo debe ser una estrategia prioritaria como parte del diálogo con las comunidades locales.

*La importancia de ofrecer una buena interpretación al ecoturista y el papel clave de los guías.* Una interpretación atractiva, adaptada al público que la recibe, constituye la diferencia entre satisfacción y frustración. Felizmente, las técnicas de interpretación mejoran a medida que se conoce mejor los ingredientes naturales, no solamente la identificación de animales y plantas, sino también sus múltiples

interacciones, su ciclo natural, los posibles usos y el folklore que lo rodea (Fao 1988). Las excelentes guías ecoturísticas con magníficas fotografías, como los libros de Beletzky (1998) para Costa Rica, y Kricher (1997) para el trópico americano, son inmensamente populares entre ecoturistas que entienden inglés –la mayoría de los turistas extranjeros que llegan a Latinoamérica y el Caribe.

Otros ejemplos de interpretación para senderos se encuentran en la publicación de Spadafora *et al.* (1999) y en la guía para recorrer la reserva de Barro Colorado en Panamá (Wong y Ventocilla 1986); Clark y Paaby (1990) han publicado un curso de interpretación para guías, mientras que el tema general de interpretación ha sido tratado por el autor y otros (Budowski 1985, 1991 y 1999, Chaverri *et al.* 1999).

Numerosas guías especializadas en ciertos temas como aves, mariposas, mamíferos, orquídeas, árboles, peces, corales, etcétera, existen, y aunque su propósito primordial es la identificación, hay excelentes descripciones de interacciones, hábitos, usos diversos, folklore, etcétera, que son de gran utilidad para los que interpretan la diversidad.

Sin embargo, falta mucho para mejorar no solo el caudal de conocimientos, sino también las técnicas de interpretación. En general, a lo largo de senderos se puede escoger entre poner letreros atractivos con inscripciones descriptivas o colocar números a las paradas y leer en un folleto periódicamente revisado lo que se encuentra en determinada parada, por ejemplo. Junto con el folleto se puede entregar un código de ética sobre cómo debe comportarse el ecoturista y, si fuera apropiado, un formulario de evaluación que debiera llenar al terminar el recorrido. En algunos casos ayuda una charla preliminar sobre el recorrido. De particular éxito han sido las proyecciones de diapositivas de los atractivos que se encuentran o podrían observarse para “abrir el apetito”.

En resumen, una buena interpretación puede ser la clave para el disfrute del ecoturista, pero para el interpretador es indispensable actualizarse periódicamente. En el futuro habrá posiblemente más especialización de los guías en ciertos aspectos, sobre todo para aves y la vida animal. Ya existen numerosas publicaciones referentes a animales terrestres y marinos. En todo caso, para los mejores interpretadores se asegura una carrera muy alentadora.

*El sello verde y otros esquemas de certificación.* Aplicada actualmente a hoteles, podría



pensarse que en el futuro se aplique igualmente a empresas dedicadas al ecoturismo. La idea, naturalmente, consiste en premiar aquellos actores que se destacan por su sensibilidad ambiental, por la satisfacción que promueven en los ecoturistas y, sobre todo, por la eficiencia en el diseño, en el ahorro de agua y energía, en las relaciones amistosas con las comunidades aledañas al recurso, en el tratamiento de desechos líquidos y sólidos, en vez de basarse en factores como el lujo (estrellas), los precios y las instalaciones suntuarias (canchas de golf y tenis, piscinas...).

Un esquema con estas características fue ideado por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT 1996 y 1997 a y b, Lizano 1999) y ha recibido el beneplácito de la Organización Mundial del Turismo que está promoviendo su adaptación y difusión de otros países. En su reciente informe anual Rain Forest Alliance (2000) también aboga por un sistema de certificación a escala mundial e independiente al estilo de lo que se hace actualmente con el manejo sostenible de los bosques. Una de las ventajas de la certificación es que además de premiar a los mejores y darles una ventaja competitiva, permitiría alertar a aquellos establecimientos —actualmente hoteles, pero podría aplicarse igualmente a empresas turísticas y otros actores— que no lo hacen correctamente y, en casos extremos, advertirles que si no introducen cambios no se permitirá que sigan operando.

Otras posibilidades más específicas existen, como buscar los mejores indicadores, como los mostró Stecker (2001) para evaluar el ecoturismo en bosques tropicales lluviosos.

*La relación del ecoturismo con los programas de conservación de la biodiversidad y el papel de las zonas de amortiguamiento.* La meta obvia es que el ecoturismo contribuya a la causa de la conservación de la naturaleza, como de hecho se especifica en la definición de ecoturismo. Además del argumento obvio de que la mera presencia de ecoturistas ayuda a preser-



var atractivos naturales, ya que se están “usando”, se presenta otras oportunidades para conferir valor agregado a las áreas protegidas:

- Capitalizar sobre el interés actual en designar y promover corredores biológicos y parques para la paz, dentro y entre países como atractivo adicional para el ecoturista, ya que se presta para interpretar los objetivos de estos corredores, cuyo objetivo primordial es permitir el flujo de genes, unir frag-



mentos dispersos de vegetación natural y crear nuevas áreas protegidas. Se considera a menudo que para mejor manejar áreas protegidas es fundamental dedicarse a las zonas de amortiguamiento que las rodean y donde están asentadas las poblaciones aledañas que pueden proveer conflictos (Imbach y Godoy 1992).

- Fomentar la creación de *parques para la paz*, una iniciativa conjunta entre varias organizaciones (Universidad para la Paz, Programa de las NU para el Medio Ambiente, Consejo Económico y Social de las NU, UICN y WWF Internacional), con la posibilidad de aumentar el tamaño de las áreas visitadas y promover la paz y la cooperación internacional, ya que se trata, a menudo pero no exclusivamente, de parques transfronterizos. Además de interpretar el atractivo natural del área visitada, hay la posibilidad de agregar un historial de conflictos en el pasado (Budowski 2000a).
- Destacar y promover zonas particularmente ricas en biodiversidad, también conocidas como de *megadiversidad*, como posibles destinos ecoturísticos. Un ejemplo propuesto es la zona conocida como provincia fitogeográfica del Chocó en la parte pacífico-costera de Colombia, incluyendo, más al norte, parte del departamento de Chocó, donde existen más de 60.000 kilómetros cuadrados con más de 6.000 mm de lluvia al año (con sitios de hasta 10.000-12.000 mm), claramente uno de los extremos climáticos del mundo. Después de analizar los diferentes usos de la tierra (cultivos diversos, ganadería, explotación de bosques...), se llegó a la conclusión de que la explotación de este "extremo" climático con su flora y fauna características y con un alto índice de endemismo, se presta para interesantes giras científico-ecoturísticas (Budowski 1990).
- Diseñar esquemas ingeniosos: como, por ejemplo, una inmensa torre de radar abandonada en la zona revertida del canal de Panamá a media hora de la capital, situada en un entorno selvático con abundancia de aves y convertida recientemente y con éxito evidente en hotel para ecoturistas, con excelentes vistas panorámicas (Mitchell 2000). También se ha destacado la necesidad de equipamiento y servicios para la Amazonia brasileña (Meene Ruschman 1992). En otros casos se puede ventajosamente combinar atractivos naturales (vegetación forestal excepcional) con aspectos históricos, restos de monumentos y folklore local; un ejemplo es el Parque Nacional Portobelo en la costa atlántica de Panamá (Castroviejo 1992).

*La necesidad de disponer de estrategias locales, nacionales y regionales.* Este tema ha sido discutido atrás y es obvio. Cabe agregar y destacar la necesidad cada vez más apremiante de diseñar estrategias que cubran varios países, como en el caso de Centroamérica (Tercero Talavera *et al.* 1993, Mowforth 1993a) o en el de Argentina, Brasil y Paraguay con el Salto de Iguazú. Se espera que la creación de corredores biológicos en las Américas sea un importante mecanismo para diseñar programas que cubran varios países. Tales estrategias deben revisarse periódicamente.

*Los cobros para visitar áreas protegidas.* En general, hay acuerdos respecto del cobro y búsqueda de mecanismos para reducir tarifas en el caso de entradas múltiples a una o más áreas protegidas. Para estudiantes y otros grupos que merecen reducción o ser eximidos de pagos es lógico razonar que cada administración deberá diseñar las medidas más adaptadas a la idiosincrasia local, incluyendo los cobros para visitar reservas privadas. Ashton y Ashton (1993) consideran diferentes tarifas de ingreso (individuos, grupos, entradas múltiples): tarifas para operadores de ecoturismo, de vehículos, inclusive de cámaras fotográficas y otras (muy dudoso). El caso más polémico es el uso de tarifas diferenciales para extranjeros que llegan al país y nacionales (y residentes extranjeros). Se ha argumentado que en vista del gasto total realizado por el visitante extranjero, la proporción del cobro por entrar en una o varias áreas protegidas es relativamente insignificante y por lo tanto justificaría una tarifa más elevada.

*Ecoturismo masivo: ¿cantidad o calidad; cómo armonizar?* Éste es un problema que sin duda no desaparecerá fácilmente, ya que está vinculado con la capacidad de carga, un concepto ampliamente elaborado por Cifuentes (1995), entre otros. La clave posiblemente esté en la zonificación de las áreas visitadas. A menudo se usa el caso de los parques nacionales de Estados Unidos. En las Antillas el bosque nacional de Luquillo, en Puerto Rico, que virtualmente funciona como parque nacional y que va de la playa hasta el bosque nublado de altura, con una carretera que permite unir ambos atractivos en poco tiempo, ha sido bien documentado. La clave está en la zonificación donde se destacan áreas autorizadas para la visita masiva y otras restringidas o vedadas (excepto para investigadores acreditados), conjuntamente con un eficiente sistema de vigilancia, interpretación, centros de visitantes, etcétera. Hace algunos años se usaba la cifra



de un millón de visitantes por año. Hoy debe ser mucho más sin que haya oposición sería a tal cantidad.

En algunas áreas protegidas, el diseño de senderos y la sincronización para su recorrido han sido muy eficaces para regular grandes cantidades de visitantes. Para evitar compactación y erosión del sendero causado por el pisoteo de visitantes es práctica común cubrir el suelo con materiales de madera, metal, plástico o ladrillos a menudo acondicionados para evitar resbalarse. Existe un caso (La Selva, de la Organización de Estudios Tropicales, en Costa Rica) donde un sendero ancho en zonas planas ha sido completamente pavimentado, argumentándose que se considera que hay más seguridad para mejor avistar y no pisar animales pequeños diversos y permitir al ecoturista mirar más cómodamente las partes altas de los árboles. Finalmente, en caso de aumentar el número de visitantes, existe la posibilidad de abrir otro/s sendero/s cuando esto no interfiriera con los planos aprobados de manejo. Como última alternativa existen casos donde se restringen las entradas –“el cupo está lleno” – y hay que hacer reservaciones anticipadamente o regresar otro día.

*Códigos de ética y comportamiento para los actores del ecoturismo.* Existen numerosos códigos de ética, desde los más generales hasta los más específicos (Ceballos-Lascuráin 1996, The Ecotourism Society 1995, Boo in Whelan 1991: 193-199), y no hay duda que ayudan a condicionar al ecoturista cuando están debidamente explicados y divulgados. También podría pensarse en algo similar para hoteles, empresas de transporte y las agencias de viaje que se especializan en ecoturismo (The Ecotourism Society 1995).

La influencia real del efecto del ecoturismo sobre animales silvestres provocado por el número alto de visitantes ha sido objeto de discusiones polémicas, ya que ciertos animales se acostumbran al paso de visitantes, otros posiblemente los evitan, mientras que para un tercer grupo resulta indiferente. Es un tema donde faltan investigaciones como base para directrices. Pero en caso de duda siempre existe la posibilidad de zonificar y restringir el acceso a ciertas áreas mientras que otras son de uso más libre. Un caso comprobado de daño se refiere a la destrucción que causan las anclas de barcos que llevan ecoturistas hacia arrecifes de coral, lo que es inadmisibles y debe evitarse a toda costa.

Un aspecto muy discutido y controversial se refiere a la alimentación de animales por parte de empresas hoteleras u otras que quie-

ren atraerlos para que el ecoturista los pueda apreciar y fotografiar. Los comederos para colibrí son particularmente populares. En el Parque Manuel Antonio -Costa Rica- un hotel ofrecía comida a manadas de dos especies de monos a ciertas horas del día, y éstos aprendieron rápidamente y llegaban a la hora, para beneplácito de los visitantes advertidos de antemano; cuando por reparaciones y remodelaje del hotel se suspendió la comida, los monos llegaron hasta la cocina y mordieron a una de las empleadas. Otro caso se refiere a la alimentación de cocodrilos o caimanes (usualmente con pollos), y uno de los hoteles que lo hacía perdió puntaje en una publicación ecoturística que evaluaba negativamente este aspecto.

En una reunión internacional sobre ecoalojamientos realizada en Costa Rica en 1994, se llegó a la conclusión de que se debía prohibir alimentar a los mamíferos y reptiles –no se criticaron los comederos de colibríes–, pero que se debía favorecer el abastecimiento “natural” de alimentos. En el caso de los monos y en el del quetzal, por ejemplo, se recomendó plantar árboles frutales y otras plantas que los atraen –de hecho, en el bosque nublado de Monteverde, en Costa Rica, ya entonces se estaba cultivando aguacatillo, el árbol preferido de la mencionada ave, combinando eso con programas de conservación donde participan niños escolares. El tema de alimentación de animales silvestres seguirá sin duda polémico y aquí también se necesita directrices ajustadas a las diferentes condiciones imperantes en los aspectos biológicos, económicos y sociales, con revisiones periódicas.

*La necesidad de adaptar programas de enseñanza y capacitación a idiosincrasias locales.* Siendo el ecoturismo una actividad relativamente nueva y en plena expansión, es comprensible que es mínimo el número de personas que han recibido una buena educación en este campo. Parte de eso se debe a que hay pocos profesores con amplios conocimientos y prestigio en esta rama del turismo, hay pocos libros de texto y otros materiales de enseñanza, y los que hay están dispersos, siendo la mayor parte en inglés. En la actualidad son pocos los gremios profesionales. Aún no existe una visión clara para aceptar que la programación de la enseñanza de un ecoturismo responsable puede ser un factor decisivo en el desarrollo sostenible de muchos países. Existen, naturalmente, materias relativas al ecoturismo dentro de la carrera de turismo, a veces ligado con hotelería. También cabe notar que la mayoría de personas que actualmente fungen



como guías provienen de facultades de biología. Las necesidades más apremiantes se presentan aquí resumidas: (1) fomentar la posibilidad de presentar tesis de maestría y doctorado sobre ecoturismo en facultades de biología, ciencias forestales y otras afines; (2) ofrecer cursos cortos actualizados sobre ecoturismo en general y sobre aspectos específicos o temáticos (como ecoturismo en humedales y zonas marinas, en bosques tropicales, en altas montañas, y también como manejo de conflictos); (3) preparar y difundir materiales de enseñanza en los idiomas usados en los países de América Latina y el Caribe y revisarlos periódicamente, y (4) establecer bases de datos accesibles. En este empeño, la Sociedad Internacional de Ecoturismo puede jugar un papel importante.

*El papel de la investigación y la documentación.* Claramente ligada a la enseñanza, puede decirse que la investigación está en sus inicios. Se necesita más estudios de caso, tanto positivos como negativos, y establecer una *ciencia del ecoturismo*. La documentación deja mucho que desear. Desde 1993, la Sociedad Internacional de Ecoturismo publica una bibliografía anotada para planificadores y gestores del ecoturismo a nivel mundial y ya va por su tercera edición (Eagles *et al.* 1997), pero sólo se recopila las referencias en inglés. La publicación de Haysmith (1995) para Centro América incluye referencias anotadas en español. En la era del website y el correo electrónico se necesita un centro accesible de acopio de la literatura sobre este campo y no sólo en inglés.

*La deseabilidad de combinar recorridos ecoturísticos con agroturismo y otras modalidades de turismo.* Para muchos ecoturistas el interés va más allá de solo apreciar bellezas naturales, y se ramifica en otros aspectos como arqueología, modos de cultivar la tierra, costumbres y folklor local, inclusive combinar su recorrido con un periodo de permanencia en la playa o algún *spa*, por ejemplo. Esto es asunto de *marketing* y depende de las empresas que ofrecen "paquetes" atractivos.

*La necesidad de agrupar profesionales del ecoturismo en gremios.* Como en otras profesiones, tal asociación, sociedad, colegio u otro, puede reportar múltiples beneficios, especialmente para influenciar decisores. En Ecuador y Venezuela, y posiblemente en otros países, ya existe. Si se publica un boletín o una modesta carta de noticias su influencia aumenta. Debería vincularse con gremios afines,

como organismos turísticos en general, las asociaciones de hoteleros, el colegio de biólogos, la sociedad de arquitectos paisajistas, etcétera. Suscribirse a la Sociedad Internacional de Ecoturismo permite recibir la carta de noticias y las numerosas publicaciones con tarifas reducidas.

*La financiación de programas de promoción de ecoturismo responsable.* Existe financiación para crear, fortalecer y manejar mejor las áreas protegidas, tanto de parte de Naciones Unidas como del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (Global Environmental Facility -Gef-), también del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como ejecutores predominantes. Asimismo, organizaciones no gubernamentales como WWF, UICN y Conservación Internacional, han tenido papeles destacados en promover directa e indirectamente el ecoturismo, a través de talleres, publicaciones y otras actividades. Pero en general no ha sido fácil financiar hasta hace poco programas de educación en ecoturismo, quizás porque se percibe negativamente su vinculación con empresas comerciales con fines de lucro, algunas de Norteamérica y Europa. Esta situación está cambiando rápidamente. Así, la Red Interamericana de Formación-Gestión Ambiental y Ecoturismo (Rifgae), formada por un consorcio de seis universidades en Canadá, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, Haití y Venezuela, ha recibido apoyo financiero, especialmente para una maestría en gestión ambiental y ecoturismo.

Es probable que si el ecoturismo se describiera más claramente como un instrumento que promueve un desarrollo deseable y sostenible, con fuertes implicaciones favorables para la conservación de la naturaleza y su biodiversidad, sería más fácil conseguir financiación externa. Pero desde luego no solo compete a organismos internacionales fomentar un ecoturismo responsable y hacer las inversiones con mayores beneficios a corto y a largo plazo, sino que es una tarea que corresponde primordialmente a los gobiernos e inversionistas locales. Posiblemente se necesita algo como una guía para presentar proyectos atractivos para fomentar y financiar el ecoturismo como parte de una estrategia de desarrollo responsable.

## Conclusión

No hay duda de que el ecoturismo se presenta como una actividad que correctamente practicada puede y debe reunir las siguientes cuali-





dades para un desarrollo sostenible: ambientalmente amistoso y deseable, biológicamente valioso y satisfactorio, social y culturalmente aceptable, ojalá beneficioso, y económicamente viable y equitativo. Aunque en este momento el ecoturismo se evidencia exitoso, especialmente en el aspecto económico, también ha sido criticado por sus impactos a veces negativos en cuanto a la conservación de la riqueza biológica, por sus repercusiones sociales y de equidad deficiente en la distribución de beneficios. Subsanan deficiencias y encarrilan el ecoturismo como una ciencia con sus ingredientes de investigación, educación y evaluaciones periódicas, constituye un reto para el siglo 21. En América Latina y el Caribe se encuentra actualmente la mayor diversidad biológica del mundo además de atracciones naturales, históricas, arqueológicas y otras que permiten planificar y organizar este tipo de turismo responsable que tanto se anhela. Con el aumento de tiempo libre, una proporción cada vez mayor de personas jubiladas y el interés creciente de poblaciones urbanas deseadas de reencontrarse con la naturaleza –a menudo estimulados por programas de televisión y otros que destacan los atractivos de vida silvestre– el futuro se presenta alentador.

#### Referencias bibliográficas

- Ambar (Consultoría e Ingeniería Ambiental). 1998. *Capacidad de carga ecoturística en áreas silvestres protegidas. Informe N° 2, Diseño Metodológico*. Conaf. Santiago.
- Ashton, Ray E. y P. Ashton. 1993. *Una introducción al turismo sostenible (ecoturismo) en América Central*. Wildlife Conservation International. Gainesville, Florida.
- Báez, Ana. "Learning from experience in the Monteverde cloud forest, Costa Rica", en Price, Martin F. 1996 (ed.). *People and Tourism in Fragile Environments*. John Wiley & Sons. Chichester.
- Báez, Ana. 2000. *Módulo "Manejo de Turismo en áreas protegidas"*. Universidad para la Paz. San José.
- Báez, Ana y F. Valverde. "Claves para el éxito de proyectos ecoturísticos con participación comunitaria; el caso costarricense del sky-walk-sky trek", en *Ciencias Ambientales*, 17, 1999.
- Beletsky, Les. 1998. *The ecotravellers' wildlife guide to Costa Rica*. Academic Press. San Diego.
- Belize Tourism Industry Association. 1997. *Destination Belize, the official magazine*. The Ulrich Communication Corporation. Miami.
- Blake, Beatrice y A. Becher. 1994. *The new key to Costa Rica*. The Ulysses Press. Berkeley.
- Boo, Elizabeth. 1990. *Ecotourism: The potentials and pitfalls*. World Wildlife Fund. Washington DC.



- Brandon, Katrina. 1996. *Ecotourism and Conservation: a review of key issues*. The World Bank. Washington DC.
- Brazil. 1994. *Directrices para una política nacional de ecoturismo*. Coordenação de Silvio Magalhães Barros II, Denise Hamu M. De la Penha. Embratur. Brazil.
- Budowski, Gerardo. "Tourism and conservation; conflict, coexistence or symbiosis?", en *Environmental Conservation*, 3(1), 1976. [Reproducido en *Parks* 1(4).]
- Budowski, Gerardo. 1985. *La conservación como instrumento para el desarrollo*. Antología. Euned. San José.
- Budowski, Gerardo. "Desarrollo sostenible: el caso de la provincia fitogeográfica del Chocó", en Inderena. 1990. *El Desarrollo Sostenible; Estrategias y Acciones 20-23 Septiembre 1988. Memorias del Simposio Internacional*. Inderena, Ministerio de Agricultura. Bogotá.
- Budowski, Gerardo. "Los bosques tropicales y el ecoturismo", en Johnson, Dennis (ed.). 1991. *Proceedings of the Humid Tropical Lowlands Conference, volume IV Development Strategies and Natural Resources Management*. Maryland.
- Budowski, Gerardo. "Turismo sustentable con énfasis en el ecoturismo; las nuevas tendencias en el mercado mundial", en *Ambiente*, 28, 1995.
- Budowski, Gerardo. "La importancia de la buena interpretación en el turismo basado en recursos renovables", en *Ciencias Ambientales*, 17, 1999.
- Budowski, Gerardo. [2000a]. "Nature and war: peace parks in conflicting areas", en Esther Bloom (ed.). 2000. *Nature in war; biodiversity conservation during conflicts, Seminar*. Mededelingen N°37. Utrecht.
- Budowski, Gerardo. [2000b]. "Humedales y biodiversidad; hacia un manejo más efectivo a través de cuidadosas alianzas con grupos peligrosos", en *Natura*, 117, 2000.
- Budowski, Tamara. "Ecoturismo a la Tica", en Heckadon, Stanley et al. (eds.) 1990. *Hacia una Centroamérica verde*. DEI. San José.
- Castroviejo, Miguel. 1992. *Criterios para el manejo ecológico para el parque nacional Portobelo (República de Panamá)*. Icona. Madrid.
- Ceballos-Lascuráin, Héctor. 1994. *Estrategia nacional de ecoturismo para México*. Secretaría de Turismo. México.
- Ceballos-Lascuráin, Héctor. 1996. *Tourism, ecotourism and protected areas; the state of nature-based tourism around the world and guidelines for its development*. IUCN. Gland, Switzerland.
- Chaverri, Adelaida et al. 1976. *Actas de la Reunión Centroamericana sobre Manejo de Recursos Naturales y Culturales, San José, Costa Rica. 9-14 Diciembre 1974*. Morges, UICN.
- Chaverri, Adelaida et al. "Importancia, estado y perspectiva de la interpretación ambiental; los casos de Costa Rica y Cuba", en *Ciencias Ambientales*, 17, 1999.
- Cifuentes, Miguel. 1995. *Determinación de capacidad de carga turística en áreas protegidas*. Catic. Costa Rica.
- Clark, David y P. Paaby. 1990. *Capacitación de naturalistas locales para fomentar el ecoturismo y la conservación rural*. OET-Universidad de Costa Rica. San José.
- Colvin, Jean G. "Capirona, a model of indigenous ecotourism", en *Journal of Sustainable Tourism*, 2 (3), 1994.
- Conaf (Corporación Nacional Forestal). 1995. *Guía de parques nacionales y otras áreas protegidas de Chile*. Conaf. Santiago.
- Eagles, Paul F. J. et al. (eds.). 1997. *Ecotourism: an annotated bibliography for planners and managers*. The Ecotourism Society. Vermont.
- Edgerton, Jessica et al. 1999 (?). *Áreas protegidas de Nicaragua. Guía turística*. Marena. Managua.
- Evans, Sterling. 1999. *The green republic. A conservation history of Costa Rica*. Texas Press University. Texas.
- Fao (Oficina Regional para América Latina). 1988. *Taller internacional sobre interpretación ambiental en áreas silvestres protegidas*. Fao-Pnuma-Corporación Nacional Forestal de Chile. Chile.
- Fao-Pnuma-Red Latinoamericana en Parques Nacionales. 1992. *Políticas de turismo en parques nacionales y otras áreas protegidas*. Informe del Taller Internacional. Inparques del MARNR. Caracas.
- Franco, Evelyn. 1993. *Determinación del potencial turístico orientado hacia la naturaleza de una región húmeda tropical en Costa Rica*. Tesis de M. S. Catic. Costa Rica.
- Gil, Guillermo. "Reservas tripartitas", en *Flora, Fauna y Áreas Silvestres*, 7(17), 1993.
- Groth, Annette. "El turismo sustentable y el medio ambiente", en *Contacto*, 25(1), 2000.
- Gutic, Jorge. 1993. *Valoración económica de los recursos naturales del parque nacional marino Las Baulas de Guanacaste y evaluación de los beneficios percibidos por los usuarios locales*. Tesis de Maestría. Universidad para la Paz. Costa Rica.
- Hawkins, Donald E. et al. 1995. *The ecolodge sourcebook for planners and developers*. The Ecotourism Society. Vermont.
- Haysmith, Leslie y J. Harvey (eds.) 1995 (?). *El ecoturismo y la conservación de la naturaleza en Centro América*. Programa Paseo Pantera. Gainesville, USA (?).
- Holowesko, Lynn. "The Bahamas National Trust: an option for protected area management", en *Parks*, 5(3), 1995.
- Honey, Marth. 1999. *Ecotourism and sustainable development; who owns paradise?* Island Press. Washington DC.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). 1996. *Clasificación: para sostenibilidad turística. Hacia una nueva ventaja competitiva*. ICT. San José.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). 1997a. *Certificación para la sostenibilidad turística*. ICT. San José.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). 1997b. *Certificación para la sostenibilidad turística. Procedimientos y recomendaciones para la implementación en hoteles*. ICT. San José.
- Imbach, Alejandro y J. C. Godoy. "Progress in the management of buffer zones in the American



- Tropics: proposals to increase the influence of protected areas", en *Parks*, 3(1), 1992.
- IUCN-UNEP-WWF. 1991. *Caring for the earth, a strategy for sustainable living*. IUCN. Gland.
- Janowitz, Hugh. "Who really are eco-tourists? Revisiting the ten commandments of eco-tourism", en *Contours*, 10(3), 2000.
- Kline, Elisabeth. 1995. *Guía de campamentos, posadas y cabañas en Venezuela*. Impresión doméstica. Caracas.
- Kricher, John. 1997. *A neotropical companion. An introduction to the animals, plants, and ecosystems of the New World tropics*. Princeton University Press. USA.
- Leclerc, Antoine. "User fees in natural parks-issues and management", en *Parks*, 4(2), 1994.
- Lindberg, Kreg y D. Hawkins. 1993. *Ecotourism, a guide for planners and managers*. The Ecotourism Society. Vermont.
- Lizano, Rodolfo. "Certificación para la sostenibilidad turística", en *Ciencias Ambientales*, 17, 1999.
- MacDonald, Ted. 1994. *Working with indigenous peoples in South America*. *Parks* 3(1): 2-25.
- MacFarland, Craig y M. Cifuentes. "Case study: Ecuador", en Dompka, Victoria. 1996. *Human Population, Biodiversity and Protected Areas: Science and Policy Issues. Report of a Workshop, April 20-21, 1995*. American Association for the Advancement of Science. Washington DC.
- Meene Ruschman, Doris van de. "Equipamiento y servicios para el turismo ecológico en el Amazonas brasileño", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 1(2), 1992.
- Mitchell, John. "Panama's radar for nature", en *Americas*, 52(5), 2000.
- Molina, Florencio. "Estudio sobre un supuesto perfil del turista de avistaje de ballenas", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 1(4), 1992.
- Morales, César. "El turismo de aventura en el Perú", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(2), 1994.
- Morera, Carlos M. 1998. *Turismo sustentable en Costa Rica*. Abya Yala. Quito.
- Mowforth, M. 1993a. *Ecotourism in Central America: practice and potential*. Research Report Series N°4. University of Plymouth. UK.
- Mowforth, M. 1993b. *Ecotourism: terminology and definitions*. Research Report Series N°1. University of Plymouth. UK.
- Mowforth, Martin y I. Hunt. 1998. *Tourism and sustainability; new tourism in the third world*. Routledge. USA, UK and Canada.
- Noticias OMT. 1999, Febrero-Marzo.
- Oltramari, Juan. 1993a. *El turismo en los parques nacionales y otras áreas protegidas de América Latina*. Oficina Regional de la Fao para América Latina y el Caribe. Santiago.
- Oltramari, Juan. [1993b]. "Políticas de turismo en las áreas protegidas de América Latina", en *Flora, Fauna y Áreas Silvestres*, 7(17), 1993.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). 1998. *Introducción al turismo*. OMT. Madrid.
- Ortiz, Jaime. "Políticas de precios y tarifado en parques nacionales", en *Flora, Fauna y Áreas Silvestres*, 7(17), 1993.
- Ovalles, Omar. 1994. *Principios de Ecoturismo*. Editorial Biosfera. Caracas.
- Pérez, Mónica. 1999. *La guía del ecoturismo; o cómo conservar la naturaleza a través del turismo*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.
- Rain Forest Alliance. 2000. *Annual report 2000*. Rain Forest Alliance. New York.
- Rosado, Gladys et al. 1999. *Estrategia sobre el manejo integrado de los recursos costero-marinos para el desarrollo sostenible del sector turístico en la República Dominicana*. Subsecretaría de los Recursos Naturales. Santo Domingo.
- Salinas, Eros y P. Rosabal. "Ecoturismo en áreas protegidas, ¿reto o alternativa?", en *Flora, Fauna y Áreas Silvestres*, 7(17), 1993.
- Salinas, Eros. "Desarrollo y comercialización del turismo de naturaleza en Cuba", en *Ciencias Ambientales*, 17, 1999.
- Scheyvens, Regina. "Promoting women's empowerment through involvement in ecotourism. Experiences from the third world", en *Journal of Sustainable Tourism*, 8(3), 2000.
- Schlüter, Regina. "San Carlos de Bariloche. Costos y beneficios del ecoturismo", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(2), 1994.
- Spadafora, Rita, A. Báez y S. Batista. 1999. *Manual para el diseño e implementación de un sendero interpretativo*. Proarca/Capas-CCAD-USAID. Panamá.
- Stecker, Bernd. "Developing and testing criteria and indicators for the assessment and evaluation of ecotourism in tropical rainforests", en *ETFRN News*, 32, 2001.
- Tercero Talavera, Víctor et al. (eds.). 1993. *En búsqueda de un modelo de desarrollo ecoturístico regional. Memoria del Primer Encuentro Centroamericano de Ecoturismo "Por un Turismo Sostenible en Centroamérica"*, Managua. 15-17 enero 1993. Sitca. Managua.
- Texeira, Elder. 1998. *Gestão da qualidade em destinos turísticos*. ADM-TEC. Recife.
- The Ecotourism Society. 1995. *Directrices para el ecoturismo*. Una guía para los operadores de turismo naturalista. The Ecotourism Society. Vermont.
- Universidad para la Cooperación Internacional-Unesco-Red Iberoamericana de Reservas de la Biosfera (CYTED). 1998. *Taller Internacional de ecoturismo: aciertos y debilidades en casos concretos*.
- Whelan, Tensie (ed.). 1991. *Nature tourism; managing for the environment*. Island Press. Washington DC.
- Wong, Marina y J. Ventocilla. 1986. *Un día en la isla de Barro Colorado*. Instituto de Investigaciones Tropicales Smithsonian. Panamá.
- World Travel and Tourism Council-OMT-Consejo de la Tierra. 1996 (?). *Agenda 21 for the travel and tourism industry. Towards environmentally sustainable development*. WTTC. London.
- WTO-UNEP. 1992. *Guidelines: development of national parks and protected areas for tourism*. WTO-UNEP-IUCN. Madrid.
- Ziffer, Karen. 1989. *Ecotourism. The uneasy alliance*. Conservation International. Washington DC.